

dad para la inteligencia del hombre, hay que recordar que esta no sólo tiene derechos sino muy principalmente deberes que cumplir, y, que el único partido al cual hoy día la inteligencia se puede afiliar es al de la libertad y que es necesario hacerlo con la fiera entereza de Giordano Bruno en la hoguera. Hace notar que los profesores españoles exilados, representan la juventud espiritual de España; son la fuerza que ha de supervivir por encima de los transitorios colapsos en que la voluntad de esa nación, ha sido avasallada.

Nuestro amigo, colaborador de «Atenea» Mariano Picón-Salas, publica en este mismo número de «Cuadernos Americanos» un interesante ensayo titulado «Víspera de revolución». Este ensayo forma parte de un extenso estudio sobre la cultura colonial en Hispano-América, desde los orígenes hasta la revolución de la independencia. Picón-Salas acaba de dictar un curso sobre esta materia en la Universidad de Columbia en Nueva York y éste es un antecedente que da la idea del valor de este trabajo, para el cual Picón-Salas se ha estado preparando y documentando hasta llegar a profundizar el tema.

<https://doi.org/10.29393/At228-229-81KODI10081>

KOLLASUYO.

Esta revista de cultura que dirige en La Paz, Roberto Prudencio, trae en su número 53, un estudio sobre Isaac Tamayo y su obra, tema de gran interés y de apasionante actualidad. En el estudio que Prudencio hace de la obra de Tamayo, recuerda a este respecto una anécdota muy sabrosa que le ocurrió a Tamayo con el tirano Melgarejo. La contaremos en breves palabras.

Era Tamayo oficial del Ministerio de Hacienda, y Melgarejo gustaba de que fuera éste quien le llevara el despacho para la firma. En cierta ocasión Tamayo le recuerda al tirano que hay urgente necesidad de dictar un decreto. —Sí—le contesta

Melgarejo—y lo vamos a hacer inmediatamente, Siéntese y escriba.

Sentóse Tamayo, y Melgarejo se comienza a pasear con gran majestad, pues tenía gran prestancia y dicta: «Considerando...

Pero de ahí no salió. Hasta que por fin le pregunta a Tamayo: —¿Ha puesto usted, considerando? —Sí, Excelencia.

Vuelve a pasearse Melgarejo hasta que de pronto se resuelve a repetir: Considerando... Y, entonces molesto va a mirar lo escrito por Tamayo y le dice: —¿Qué patas de mosca está haciendo usted ahí? Tiene una letra imposible. Levántese y dícteme.

Ocupa el lugar de Tamayo y entonces el temible tirano escribe con una hermosa letra, el decreto que le dicta el subalterno que apenas atina a redactar, temeroso de ser víctima de alguna de las terribles violencias de aquel hombre.